

NOTAS PARA UN ENSAYO SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA “NUEVA ARQUEOLOGÍA” EN LA ARGENTINA

*Máximo Farro**

*Irina Podgorny***

*María Dolores Tobías****

Introducción

En este trabajo intentamos presentar algunas preguntas que en el futuro permitan entender el impacto de la llamada “Nueva Arqueología” en los programas de investigación que se desarrollaban en la arqueología académica de la Argentina de las décadas de 1970 y 1980. Sin pretender realizar una crítica ni una definición de la corriente que se identificó como “New Archaeology” pretendemos, en cambio, colaborar en un estudio que ayude a definir qué se entendió como tal en la Argentina.¹

Historiografías de la Arqueología en la Argentina

La mayoría de los trabajos historiográficos sobre la Arqueología en la Argentina han asumido un presupuesto que acepta que las subáreas arqueológicas son las que de alguna manera demarcan los métodos y problemas de investigación (Podgorny 1999a). Si bien es comprobable que ésto ha sido así (cf. Politis 1990, González 1985), en otros trabajos hemos analizado el momento de emergencia de estos criterios (Podgorny 1999a y

m.s.). En efecto, en las primeras décadas del siglo XX, las investigaciones arqueológicas empezaron a organizarse a partir de criterios geográficos y regionales siguiendo los planes de investigación y exhibición de los museos. Con ello queremos decir que la división de la Argentina en subáreas arqueológicas fue un resultado de la historia local de la práctica de la Arqueología y no corresponde ni a un estado derivado del objeto de estudio ni a uno definido desde los momentos fundacionales (Podgorny 1999a).

Por el contrario, se podría considerar que los métodos y problemas de investigación se relacionan, primero, con una determinada formación en la práctica científica y, en segunda instancia, con el objeto de investigación: los métodos y técnicas necesitan ser aprendidos antes de ser aplicados a una región específica. Por ello, los métodos no derivan de la región donde se aplican sino que, en todo caso, se podría pensar al caso de estudio específico como una relación entre formación y estado de la disciplina en el que se formula el problema. Desde ese punto de vista, más provechoso que plantear una historia tomando al objeto de estudio ya constituido, resulta hacerlo desde las instituciones de formación y de práctica de la disciplina. Además, como es notorio en la estructuración de las investigaciones arqueológicas en la Argentina, por lo menos hasta 1919/21, cuando se crearon las universidades nacionales de Tucumán y la del Litoral, tres centros regían la investigación en el país: La Plata, Buenos Aires y Córdoba. Sin abundar en detalles sobre lo ocurrido entre 1920 y la actualidad, recién en la década de 1960, los centros y las universidades regionales propendieron a darse sus propios programas de investigaciones arqueológicas. Pero también es cierto que: a) las mismas en su gran mayoría fueron iniciadas desde

(*) Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, Argentina.

(**) Investigadora CONICET, Museo de La Plata, Universidad de La Plata, Argentina.

(***) Museo Etnográfico, FFyL, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

(1) Para un análisis de los intelectuales y de la Argentina de la década de 1960 remito a Hora y Trímboli 1994, Terán 1991, Halperín Donghi 1969, Caldelari y Funes 1997, Sigal 1991).

Buenos Aires y La Plata (cf. Alvarez et al. 1986), y b) que las investigaciones de un centro académico no necesariamente coinciden con la región en la que ese centro está ubicado (el caso del proyecto del “Valle Santa María” promovido desde la Universidad del Litoral en la década de 1960, cf. Garbulsky et al. 1993).

Asimismo, como en varias oportunidades han señalado Guber y Visacovsky (1997, 1997/98) otra característica de los análisis historiográficos de la antropología y de la arqueología posteriores al año 1983,² consiste en que las explicaciones de lo que ocurre en el intramuros académico se buscan recurriendo a los cambios políticos a nivel nacional. En efecto, en la visión sobre la historia de la antropología social que reina entre algunos antropólogos de la Argentina (por ej. Ratier y Ringuet 1997) se ha instalado, como una especie de sentido común, que las condiciones sociales y políticas determinan sin mediaciones la práctica académica local. Asimismo, a partir de 1983 estos análisis urden un discurso que sostiene que aquellas condiciones se sepultaban para siempre y que se abría una promesa de grandes esperanzas. En palabras de Guber y Visacovsky (1996 citado en Visacovsky et alii 1997) “los orígenes de la Carrera de Antropología se condensaban y subordinaban a la memoria de las carreras de antropología en el proceso”³ En ese marco narrativo, el año 1983 inauguraba no sólo la era de la democracia sino también una nueva era para la antropología argentina. No olvidemos que existe una tendencia dentro de los practicantes de todas las disciplinas que consiste en hacer la historia o la sociología de las mismas tejiendo los propios recuerdos o los testimonios de los testigos con fuentes secundarias y un difuso marco histórico. Probablemente este tipo de trabajos deba entenderse como testimonio de los grupos que entonces necesitaban consolidarse tras años de exilio o que disputaban espacios dentro de las instituciones que se reabrían para ellos (Podgorny 1997/1998) pero, sin embargo, no dan cuenta de los procesos en que los actores estaban involucrados. Como los trabajos clásicos de sociología e historia de las cien-

cias señalan, la articulación entre los procesos políticos y la consolidación y funcionamiento de los grupos académicos nunca es directa (cf. Marchand 1997 para un análisis reciente sobre la constitución de la arqueología clásica en Alemania, Vázquez León 1996 para una “antropología” de la arqueología mexicana, Martínez Navarrete 1989 y García Santos 1997 para España, Podgorny 1998).

Tengamos en cuenta, además, que los discursos fundacionales son frecuentes en la historia de las ciencias: determinada o determinadas figuras se alzan frente a una situación que se define acabada y anuncian una nueva ciencia. Sin embargo, también se sabe que estos manifiestos, si bien pueden ser vistos como hitos – en el sentido material – de un cambio, no necesariamente contienen el cambio en sí. Ya fuera que fracasen o se institucionalicen, la tarea que se abre frente a ellos es determinar las condiciones que se dieron para que esto ocurriera, entre otras: la organización institucional, el funcionamiento de las pequeñas comunidades, y particularmente el proceso que lleva a las hegemónicas de determinados grupos académicos. En Estados Unidos el manifiesto fundacional de Binford es un buen representante de este caso.

En la Argentina, en 1994 Orquera (m.s.: 107) arriesgaba dos hipótesis para explicar el fenómeno que se presentaba en el panorama de las investigaciones de las regiones por él estudiadas, dando el siguiente diagnóstico: “Es igualmente notorio que, en los años que están transcurriendo, muchas influencias sobre la actividad arqueológica en Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego han provenido de la corriente llamada Nueva Arqueología, nacida en Estados Unidos; esto se aplica tanto a la versión ortodoxa encarnada en Binford como a los planteos de Schiffer. Claro está que los grados de aceptación varían mucho: desde afiliaciones militantes hasta el uso selectivo de algunos conceptos y, por supuesto, un escepticismo resignado ante tal dominancia. También la línea divergente encabezada por Flannery goza de mucho respeto. Otras escuelas de pensamiento arqueológico, en cambio, no parecen haber prendido en los investigadores que trabajan en el área, o al menos hasta ahora no se perciben resultados orientados en esas direcciones: ni el postprocesualismo contextualista de Hodder, ni la hermenéutica del poder de Shanks y Tilley, ni los enfoques marxistas o las exploraciones del simbolismo y la ideología. Quizás la índole de los materiales arqueológicos del área no se preste a

(2) En 1983 terminaban los trece años de dictadura militar y se iniciaba el gobierno de Raúl Alfonsín.

(3) “El proceso” se refiere a “Proceso de reorganización Nacional” nombre con que se designaban los gobiernos militares a sí mismos.

tales especulaciones, quizás el motivo resida en una muy fuerte opción colectiva de los arqueólogos por los enfoques materialistas positivistas”

De este diagnóstico vale la pena señalar tres cosas: la primera que a mediados de la década de 1990, la Nueva Arqueología – en sus múltiples variantes – se presentaba como una corriente consolidada bajo la forma de una “opción colectiva” y que determinaba la recepción de otras corrientes en boga en el campo internacional. La segunda – no desarrollada por Orquera por dedicar su trabajo al área aludida –, que esta “opción” aparece también en algunos trabajos realizados en otras regiones donde los materiales son por completo diferentes a los de las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia. En relación a este punto, surge el tercer problema: tanto en Patagonia/Pampa como en el resto del país, al estudiarse sociedades complejas de distintos momentos históricos, parecería que la práctica de la arqueología, para ser “contemporánea” debía adoptar el lenguaje de la “Nueva Arqueología”⁴

En este trabajo trataremos de exponer algunas líneas para entender el proceso que llevó a esta hegemonía de la Nueva Arqueología en la práctica de la disciplina en la Argentina. Tomaremos solamente algunos aspectos de la institucionalización como la inclusión de tópicos de la Nueva Arqueología en los planes de estudio de las Universidades de Buenos Aires y La Plata y, también, en la investigación. Asimismo analizaremos las bibliotecas especializadas en antropología/arqueología de ambas universidades, tratando de determinar la llegada de las revistas y los libros por los que supuestamente se discutía la “Nueva Arqueología” En los análisis sobre la arqueología y las ciencias en general en la Argentina de esta época, suele aparecer el tópico del aislamiento de nuestro país con respecto a las principales corrientes de pensamiento, buscándose una de las explicaciones en la falta de bibliografía actualizada de las bibliotecas institucionales. Por ello, nos interesa contrastar esta idea a través del relevamiento de la entrada de las publicaciones para detectar las posibles discontinuidades y los cambios en la política de compras y de suscripciones. Asimismo, presenta-

remos algunas de las ideas y las adscripciones con las líneas de la arqueología argentina e internacional según era expresado por los mismos autores. Este trabajo, recalquemos, sólo pretende empezar a construir una base empírica desde donde poder analizar de manera más compleja la historia reciente de nuestra propia disciplina. Los archivos, documentos y bibliotecas contienen un riquísimo material que merece ser utilizado.

La enseñanza universitaria de la arqueología y la investigación

Si bien las primeras cátedras universitarias de arqueología en la Argentina datan de los años cercanos al inicio del siglo XX (Fernández 1979-80: 53), en las Universidades de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras) y La Plata (Facultad de Ciencias Naturales) la estructuración de la carrera de Antropología con arqueología como una especialización se dio en 1958 y 1959. Destaquemos que mientras en Buenos Aires, la arqueología en un primer momento se incluyó en el departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (Buchbinder 1997: 197), en 1974 pasó, junto con Antropología, a integrarse a la Carrera de Ciencias Históricas. En efecto, en ese año dicha carrera comprendía tres secciones, Historia, Geografía y Ciencias Antropológicas que compartían un primer año común para todos los ingresantes a la Universidad de Buenos Aires y un ciclo introductorio de cuatro cursos. A ellos les seguían los ciclos básicos, de especialización y de Orientación.⁵

En Buenos Aires, la estrecha unión de la arqueología con la geografía se había consolidado a inicios de la década de 1930 a partir de la obra de Félix Outes (1878-1939), arqueólogo él mismo. Por entonces, Outes asumía la dirección del Museo Etnográfico de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires luego de haber tenido a su cargo la Sección de Geografía de la misma Facultad (Podgorny m.s. y 1999). Por otro lado, la inclusión de la arqueología como disciplina de la antropología y no de la historia, si bien respondía al modelo de las instituciones estadounidenses de

(4) Las críticas a la Nueva Arqueología también deberían ser tomadas en cuenta. En 1983, el CAEA publica una crítica de Bayard (1983) a esta corriente como manera de compensar su creciente ascendente entre los arqueólogos jóvenes argentinos.

(5) Plan de Estudios de la Carrera de Ciencias Antropológicas, Expediente 35.307/74. Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras.

entonces, estaba asimismo entroncada a la historia de la configuración de estos campos en la Argentina. Aunque hasta la década de 1930, la arqueología participaba como "prehistoria" de los congresos de historia argentina y de los planes de la historia nacional (Podgorny m.s.), sobre el fin de la década citada se aprecia de parte de los historiadores una voluntad de delimitar el objeto de estudio dejando el pasado de las sociedades indígenas fuera del campo de la historia. En efecto, en 1937 durante el II Congreso Internacional de Historia de América realizado en Buenos Aires la "historia de América" se definía de la siguiente manera: "a partir del descubrimiento y con ello se entendió excluir el estudio particular de las civilizaciones aborígenes consideradas en sí mismas, pero no en aquellos aspectos que las vinculan íntimamente al desenvolvimiento histórico que se inicia con la conquista del continente"(Nosotros 1937: 3).⁶

Por otro lado, algunos arqueólogos como Fernando Márquez Miranda (1897-1961), aunque en su práctica recurría a métodos propios de la indagación histórica, trazaba un linaje de sí mismo y de su disciplina que ligaba a la arqueología a la tradición de las ciencias naturales. En efecto, para Márquez Miranda la figura fundadora de Ameghino entroncaba la práctica de la arqueología con el naturalismo y con una supuesta inquina de los grupos de gobierno contra las ciencias (Podgorny 1997). Remarquemos dos cosas: primero, que en los años iniciales del peronismo, tanto Márquez Miranda como Francisco de Aparicio fueron alejados de sus cargos universitarios en La Plata y en Buenos Aires. Segundo, que en 1947, el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires (hasta 1930 Museo

Nacional de Historia Natural), expulsaba las 72.000 piezas de las colecciones antropológicas y arqueológicas que poseía desde fines de siglo XIX (Podgorny 1999b) hacia el Museo Etnográfico de Filosofía y Letras, que pasaba a ser dirigido por José Imbelloni, hasta ese momento jefe de la sección Antropología del primero de ellos.⁷ La perspectiva defendida por Imbelloni sería, por otro lado, cuestionada por las revistas culturales del Partido Comunista Argentino donde también se tomaría a Ameghino como referencia de una mirada científica sobre la cultura y el hombre. Por otro lado, durante el peronismo, y fuera de las instituciones universitarias, los historiadores y arqueólogos siguieron compartiendo ciertos proyectos como "Imago Mundi" una revista de historia de la cultura que intentaba debatir los problemas intelectuales excluidos de la enseñanza universitaria. En ella, la antropología, la arqueología, la etnología y la etnografía aparecían como una sección de la crónica bibliográfica.⁸

(7) Aunque el museo desde 1930 había abandonado el modelo de "museo de historia natural" para adoptar uno de "ciencias naturales", la sección de antropología y arqueología estaba a punto de inaugurar sus nuevas salas cuando se decidió la separación. En 1945, la sección científica del Museo de "Antropología, Etnografía y Arqueología" era la segunda – luego de Zoología – por número de personal. El jefe de Arqueología era Eduardo Casanova. Asimismo el Museo contaba con un jefe honorario de Etnografía, Enrique Palavecino (de la Universidad de Tucumán), un encargado de numismática (Anibal Cardoso), ayudantes técnicos de Arqueología y Antropología (Santiago Gatto, Pablo Haedo, Luis Chillida y Osvaldo Paulotti), un jefe del Instituto de Musicología Nativa (Carlos Vega) y sus ayudantes técnicos (Isabel Aretz-Thiele y Margarita Silvano de Regoli); un escultor y modelador (Joaquín Da Fonseca), un ayudante de Taxidermia (Secundino Da Fonseca) y dibujantes (Ismael Astarloa y Eduardo Ríos) (Tomado de *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, 61. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1943-1945). El personal técnico fue trasladado a otras secciones del museo.

(8) Los autores de las reseñas eran Salvador Canals Frau, Esther Hermitte y Jorge Graciarena. Las obras reseñadas procedían de ediciones de la Wenner Gren Foundation (New York), de la American Anthropological Association, de Hamburg, México, París del año previo al del número de la revista. Hermitte, en la reseña de "An introduction to anthropology" de Ralph Beals y H. Hoijer (1953) señalaba que los autores "encaran el estudio de la cultura con criterio no-histórico. Por el contrario: su análisis es estructural y especializado en la comparación de culturas contemporáneas, incluyendo la nuestra. El valor de esta publicación se refuerza por la discusión de las teorías antropológicas más importantes y más recientes" (*Imago Mundi*, 6, diciembre de 1954: 108-109).

(6) Esta exclusión puede considerarse una novedad, máxime si se considera que veinte años antes el *Congreso Americano de Bibliografía e Historia* que se celebraría en Buenos Aires y Tucumán en 1916, incluía en sus dos secciones como parte del programa temático "el período precolombiano" (Archivo Facultad Cs.Nat.: carpeta de 1916). En 1937 se separaban los congresos dedicados a las sociedades precolombinas de los períodos coloniales: "*El Congreso Internacional de Historia de América es una institución llamada a promover y relacionar las actividades superiores de Academias e historiadores del Nuevo Mundo. Es una institución científica, en primer término, al estimular las investigaciones originales en el dominio de la Historia Americana, desde la Conquista a nuestros días (las épocas Prehistórica y Protohistórica y el Descubrimiento son los temas propios del Congreso de Americanistas)*" (Levene [1937] 1938: 13).

En 1948 llegaba al país Oswald Menghin (1888-1973), quien se incorporaría a las universidades de Buenos Aires y La Plata y que, una vez caído el gobierno de Perón, fundaría en el Museo Etnográfico el "Centro Argentino de Estudios Prehistóricos" en 1956 (Fernández Distel 1985: 90). Menghin, destaquemos, ligaba el estudio del pasado de los pueblos aborígenes a la tradición europea de la prehistoria y de la historia universales.⁹

Es de destacar entonces que hasta 1959 (vide infra) las investigaciones arqueológicas se promovían principalmente desde los museos universitarios y nacionales. En el primer caso se cuentan las investigaciones de los museos de La Plata y del Etnográfico de Buenos Aires; en el segundo el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. A ellos se deben sumar las investigaciones desarrolladas desde los institutos de investigación de las Universidades Nacionales con sede en las provincias del Litoral y del Noroeste argentinos (cf. Politis 1992). Hasta la década de 1950, las investigaciones encaradas por los coleccionistas privados o por universitarios formados en áreas no directamente ligadas a la arqueología eran también consideradas dentro del campo de discusión. A partir de la creciente profesionalización, sin embargo, el límite se iría cerrando cada vez (cf. Podgorny 1999b para la descripción de la situación a principios del Siglo XX).

En 1959 se crea el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas) que propendía, a la manera del CNRS, su modelo francés, a la creación de un cuerpo de científicos funcionarios, con dedicación exclusiva a la investigación, organizados alrededor de los principales campos disciplinarios. Destaquemos que las condiciones de trabajo en la Argentina hacen que en la práctica la mayoría de los investigadores posean a su vez un cargo docente en las universidades que, asimismo, son las que en la mayoría de los casos – y sobre todo en ciencias sociales – proveen los lugares físicos de trabajo y las bibliotecas. En el CONICET, las "comisiones asesoras" de cada área serían las

encargadas de evaluar los proyectos de investigación y de formación de jóvenes que quisieran iniciar su práctica en las ciencias. A poco de crearse, en 1960, la comisión de "Ciencias Sociales y Humanidades" se sustituye por tres comisiones "entre las que se distribuye el vasto campo de las llamadas Ciencias del Hombre" con la idea de permitir una mayor consideración a los problemas relativos de las mismas. En consecuencia se eliminaron los comités de ciencias económicas, de ciencias jurídicas y de historia que se habían formado en 1959 para estructurarse las tres comisiones asesoras que todavía se mantienen: Ciencias Antropológicas, Arqueológicas e Históricas; Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas; y Filosofía, Psicología, Filología y Ciencias de la Educación.¹⁰ Por otro lado, la presidencia de la comisión asesora que incluye Arqueología se mantuvo entre 1960-1966 en la persona del Ingeniero José Babini (historiador de las ciencias), siendo ocupada en 1966-1967 por el Dr. Alberto Rex González (arqueólogo), en 1967-1968 por Alberto Espezel Berro y, desde 1969 hasta 1978, por el Dr. Marcelo Bórmida (antropólogo).¹¹

En las décadas que aquí nos preocupan, se realiza en 1966 el XXXVII Congreso de Americanistas en la ciudad de Mar del Plata que tiene como figuras principales a los investigadores locales. Presidido por Alberto Rex González y Víctor Nuñez Regueiro, actuando en la secretaría general,¹² el congreso recibió delegados de Europa, América y Asia. Creemos que este congreso de Americanistas cobraba para sus organizadores principales

(10) Memoria del CONICET, actividades del año 1960. Reseña general de la labor realizada desde Febrero de 1958.

(11) Ibid. e "Informaciones del Consejo Nacional. Boletín Mensual de Investigaciones Científicas y Técnicas, enero y febrero de 1966"

(12) El Dr. Bernardo Houssay, presidente y fundador del CONICET, actuó como presidente honorario y fue uno de los oradores que inauguraron el congreso. Como vicepresidentes honorarios figuraban el Padre Guillermo Furlong, S.J.; María H. Holmberg viuda de Ambrosetti y José Imbelloni quien, a pesar de no asistir por razones de salud fue reconocido por la comisión organizadora como "el americanista argentino de más significación en la etapa que representa" (cf. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. I: LV, Buenos Aires, 1968). En la comisión honoraria figuraban como vocales E. Casanova, Greslebin, Osvaldo Menghin y A. Serrano. En la Comisión Organizadora actuaba como vicepresidente Julián Cáceres Freyre.

(9) "El objetivo final es la historia universal de los tiempos primitivos, es decir, del período más antiguo del desarrollo humano en el que fueron creados los fundamentos culturales, lingüísticos y raciales, sobre los cuales el hombre se elevó a la percepción histórica de sí mismo y la comprensión racional del cosmos" (Menghin 1957: 1, citado en Fernández Distel 1985: 91).

locales un hito donde se consolidaba una generación: por un lado se reconocía el lugar honorario de figuras como Oswald Menghin, José Imbelloni y Antonio Serrano (identificadas por este grupo y con la herencia recibida y transmitida a discípulos); por otro se identificaba el futuro con las líneas propuestas por investigadores norteamericanos jóvenes: Betty Meggers y Clifford Evans. En efecto, seguido al homenaje a Imbelloni (ver nota anterior), esto dos investigadores – presentes en Mar del Plata – eran asimismo objeto de un reconocimiento y caracterizados como representantes de “una generación distinta, joven aún, que tiene por delante un horizonte abierto y promisorio” y que, sin embargo habían “cumplido ya una tarea respetabilísima como obra científica” El homenaje no sólo destacaba “la imagen de la pareja unida en el amor” y en la ciencia, sino también:

“la renovación y el cambio que algunas de vuestras ideas han significado en la problemática arqueológica. Especialmente en lo que significa romper con los moldes tradicionales, con nuevas interpretaciones que significarán una revisión de viejos conceptos, cualquiera sean los resultados finales (...) Debemos como Sudamericanos agregar otra cosa que creemos no puede pasarse por alto; es el indudable afecto que por todas nuestras cosas de América latina han sentido siempre los esposos Evans”¹³

En el discurso en homenaje también se subrayaba el apoyo que los Evans brindaban a los jóvenes locales que deseaban formarse a su vera en la Smithsonian Institution. En este sentido, Alberto Rex González (quien entonces ingresaba en sus 50 años) actuaba como articulador no sólo entre las generaciones superadas y futuras sino también entre las generaciones jóvenes locales y lo que se veía como la promesa de renovación de la arqueología norteamericana. Es importante destacar, que a pesar del golpe de Estado ocurrido en ese año que hizo que el Congreso se llevara a Mar del Plata (testimonio de González en “Jornadas de 30 años de la Carrera de Antropología”), los discursos de los organizadores apelan a la identidad de los científicos como un todo que, a pesar de las diferencias, reconocen al enemigo no en los colegas de objetivos diferentes sino en la falta de apoyo estatal e institucional.

(13) *Ibid.*, pág LV.

Por otro lado, el tópico de la posibilidad de intervenir con el conocimiento que proveen las ciencias americanistas en la transformación de la sociedad y el problema de la apoliticidad de las ciencias latinoamericanas, aparecieron en el discurso de clausura del arquitecto Jorge Enrique Hardoy.¹⁴

El papel de González como organizador y también como mediador se hace más evidente en el Primer Congreso de Arqueología Argentina que se realiza en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) en mayo de 1970.¹⁵ De veintisiete ponencias, ocho corresponden a discípulos o a trabajos de grupo de González pero sólo dos citan a Meggers y a Evans directamente (la de Víctor Núñez Regueiro y la de Bernardo Dougherty).¹⁶ Al inaugurarlo, González había señalado los orígenes “naturalistas” de la arqueología local y la necesidad de abandonar las obras de especulación ignorantes del trabajo de campo. Asimismo, destacaba el momento de replanteo en el que se encontraba esta ciencia y el auguroso futuro que se abría con recursos tales como los cibernéticos y los brindados por los análisis estructuralistas. González, por otro lado, presentaba en sociedad y como resultado de estos cambios, el surgimiento de la “tendencia que conocemos con el nombre de ‘New Archaeology’”, marco en el cual la especialización y la formación de equipos se hacía insoslayable (González 1970: 26-27).

Los testimonios orales de distintas fuentes y los trabajos en los que en ellos se basan procedentes de las décadas de 1980 y 1990, insisten en describir

(14) *Ibid.*, páginas LX y LXI. (para mayores referencias sobre el significado de los discursos de homenajes y de los elogios para la historia de las ciencias cf. Farro y Podgorny 1998).

(15) La mesa directiva estaba integrada por González, Antonio Austral, Juan Schobinger, Mario Cigliano, Fernando Gaspari y Agustín Zapata Gollán (*Actas y trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, publicadas en Buenos Aires en 1975).

(16) Bonnin y Laguens (1984/85) habían realizado a mediados de la década de 1980 un relevamiento bibliométrico sobre el tipo de citas a las que recurrían los investigadores que publicaban en la revista de la Sociedad Argentina de Antropología (Relaciones). Este trabajo se enmarca en un contexto en el que pretendían probar (desde la militancia en una arqueología científica) la supervivencia de la “arqueología tradicional” en un marco donde todos ya pretendían haber abandonado el pasado. Este trabajo, sin embargo, casi no ha sido utilizado ni citado en investigaciones posteriores. Creemos que da un buen indicio de lo que eran las referencias de la época.

dos bandos representados por la llamada escuela histórico-cultural, liderada por O. Menghin desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y el culturalismo norteamericano, liderado por Alberto Rex González desde el Museo de la Universidad de La Plata, y las carreras de historia de las universidades de Rosario y de Córdoba. Esa visión de la época enmascara en realidad que por debajo de esas dos figuras, las carreras se organizaron con profesores compartidos y orientaciones no tan cerradas (ver tablas y cuadros del apéndice). En efecto, los programas de algunas de las materias de la Universidad de Buenos Aires incluían numerosas citas y referencias a los trabajos de Meggers y Evans. No sólo eso sino que en Buenos Aires existía una difundida práctica de traducción de los trabajos publicados en inglés, francés y alemán por parte principalmente de dos auxiliares (más tarde también profesores) del cuerpo docente de la carrera de arqueología de Filosofía y Letras: Osvaldo Chiri y Luis Abel Orquera.¹⁷ En efecto, a través de la traducción y su reproducción mimeográfica en serie por empresas que sobrevivían gracias a la industria del “apunte” los estudiantes tenían acceso a una bibliografía en español que excedía con mucho la traducida por las grandes o medianas editoriales del mundo castellano e incluso la que se incorporaba a las bibliotecas institucionales.

A este respecto destaquemos los siguientes puntos. Ya Martínez Navarrete (1989) señaló las obras de la arqueología europea y anglosajona traducidas al español en la época que aquí nos preocupa. No olvidemos que, en el caso argentino deben agregarse las traducciones de obras de la antropología y la arqueología francesas emprendidas por Eudeba, el sello editorial de la Universidad de Buenos Aires; las fichas de Nueva Visión (con las traducciones de obras norteamericanas), y la distribución de las obras de Fondo de Cultura Económica (arqueología norteamericana y británica). Por otro, los “apuntes” reproducidos en el marco de la Universidad de Buenos Aires no parecen haber circulado más allá de su mercado local, salvo en el caso de profesores que trabajaran en varias universidades y llevaran consigo una versión de sus traducciones. Sin embargo, estos “apuntes” se incorporaban a las bibliotecas de las instituciones de la misma manera que una revista o un libro; es decir, po-

dían ser prestados y consultados como cualquier documento del fondo de las colecciones.

Detengámonos en este aspecto: la constitución de las bibliotecas universitarias y de investigación de los países no centrales. Las descripciones de las prácticas científica e intelectual “periféricas” recurren a dos tópicos: uno, el aislamiento en que nos coloca la desactualización de las bibliotecas institucionales; el segundo, la relación ambigua que genera la “master’s library”. Estas condiciones – donde el investigador de alguna manera subsidia su propio trabajo tratando de remediar la “desactualización” mediante la compra privada de libros o su red personal de intercambios – dan forma al trabajo periférico, y conduce, como caso extremo, a esa suerte de orgullo ameghinista – o autodidactista – por desconocer lo que se produce más allá de la propia mesa de escritura. Es cierto que puede conducir también a alguna convergencia con otras corrientes o modalidades de trabajo y, no menos importante, al otro extremo de quedar atrapado en una idealizada biblioteca central. La falta de una compra institucional de libros suele usarse para explicar el desconocimiento o la ausencia de bibliografía de referencia. Tal situación no es, de hecho, la que caracteriza la verdadera red de circulación de las obras, que se basa más en las bibliotecas privadas (particulares) y en los intercambios informales que en las bibliotecas universitarias (Podgorny 1997/8). Parecería entonces que es sobre todo en la biblioteca que los profesores e investigadores arman de manera privada donde debería buscarse la recepción de las obras. Pero también es cierto que, sin embargo, el análisis de los registros de suscripción a revistas de las bibliotecas institucionales revela un panorama menos negro del que surge de los testimonios de los protagonistas (ver tablas). No pretendemos afirmar que el número de revistas que llegan al país sea en algo comparable con el que ingresa a una universidad central. Muy por el contrario, la falta de referencias secundarias es sin dudas una condición de nuestro trabajo.¹⁸

(18) Es por ello singular que LAO, un investigador que posee una de las bibliotecas más completas y eruditas afirma: “Por obvias razones, el respaldo de este trabajo de síntesis reside exclusivamente en investigaciones de índole bibliográfica. Al respecto, debo recordar las dificultades que existen en nuestro país para consultar gran cantidad de publicaciones especializadas. Por ejemplo, no he

(17) En las tablas será citado como LAO.

Destaquemos que las bibliotecas de las instituciones de enseñanza de la Antropología en la Argentina se fundaron, entre otros medios, por el establecimiento de una amplia red de intercambio con las instituciones análogas de Europa, Estados Unidos y el resto del continente americano (Lopes 1992). El canje recíproco de publicaciones entre los establecimientos académicos de América del Sur garantizaba una base de difusión de la obra y también el establecimiento de una dinámica que garantizaba la provisión de publicaciones para las bibliotecas locales de una manera independiente de los presupuestos de las bibliotecas. Por otro lado, la burocracia institucional mantiene una continuidad que no refleja automáticamente los cambios a otro nivel. Sin embargo, hasta ahora no ha habido estudios sobre el desarrollo de las bibliotecas universitarias argentinas que permitan evaluar el impacto de las políticas académicas y de las crisis económicas en un aspecto tan concreto como es la compra de libros, las suscripciones y/o los intercambios de revistas. Los datos que presentamos en las tablas son fragmentarios y sólo pretenden dar un indicio de lo ocurrido en las décadas de referencia y con respecto a las revistas de arqueología. A este respecto se puede observar que las revistas continuaron llegando al país con cierta regularidad (ver tablas) y que las novedades se demoraban al ritmo del correo entre los países. Pero, subrayemos algo que se hace evidente en los testimonios

tenido acceso directo a las revistas sudafricanas en las que apareció la mayor parte de las comunicaciones originales sobre australopitecinos de esa región, y al respecto debí conformarme con noticias de segunda mano recogidas en otras publicaciones que me merecen crédito [...] Fuera de esos casos, empero, logré constatar el contenido original de todas las publicaciones que figuran en la lista bibliográfica original, y de otras muchas que no incorporé a ella por considerarlas insuficientemente informativas o relevantes. Estimo, en consecuencia, que se trata de un muestreo representativo de los conocimientos actualmente constatables sobre el origen de la humanidad, y de las sugerencias más verosímiles sobre aspectos de ese proceso que se encuentran en curso de investigación. Conviene señalar que casi el 60% de los trabajos incluidos en esa lista bibliográfica tiene menos de diez años de antigüedad, y más del 80% menos de quince; esto da una idea del interés con que los seres humanos se han volcado a aclarar el problema de sus orígenes” (“Advertencia” a *La Hominización* de Luis Abel Orquera, agosto de 1980, publicaciones del Colegio de Graduados en Antropología, Buenos Aires).

de los protagonistas: la exclusión del uso de las bibliotecas institucionales (sobre todo del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires) de parte de los profesores cesanteados durante el último gobierno militar.

De todos modos los fondos de las bibliotecas no son un testimonio suficiente para proveernos del dato acerca de qué era leído ni de quiénes eran los lectores diferenciados de cada artículo. No es un dato imposible ya que los libros, en la mayoría de los casos, contienen el registro de sus lectores. Sin embargo, recurriendo a otros registros, los posibles “primeros lectores” de Binford son varios. En las fuentes, las obras de Binford aparecen citadas por primera vez en los trabajos de Núñez Regueiro y de Tarragó de 1972. Rex González – como hemos visto – inauguraba el primer congreso de Arqueología Argentina de 1970 con la mención (sin autores) de la obra renovadora de la Nueva Arqueología. Ana María Lorandi incluía el manifiesto de 1962 de Binford en 1969 en los programas de sus cursos de La Plata (ver tablas). Luis Abel Orquera (entrevista de diciembre de 1997) reconoce haber empezado a presentar las obras de Binford sobre el musteriense europeo en 1972. Como él mismo señala en el marco de dicha entrevista, las referencias a la Nueva Arqueología no ingresaron por quienes luego asumirían a dicha corriente como marca de identidad y como programa de investigación.

Las preguntas que se abren para futuras investigaciones al respecto son las siguientes. Sería interesante ver si la Nueva Arqueología se inscribe en un marco general que pretende cortar con las tradiciones europeístas con las que se identificaba la práctica de la arqueología en la Argentina moldeada por Menghin, argumentos que pueden rastrearse en algunas de los discursos de González. Por otro lado sería interesante determinar hasta dónde de la traducción de las obras y el desconocimiento del inglés, del francés y/o del alemán hacía siempre necesaria la figura del traductor y del mediador entre la realidad local y las producciones centrales. Los contactos entre los distintos centros de investigación del país deberían ser también relevados para ver si cada universidad actuaba verdaderamente como isla. Por otro lado parece probable que más que islas institucionales, hubiesen existido situaciones de aislamientos entre las disciplinas que convivían en las mismas universidades, como es el caso de la bibliografía que circulaba en las carreras

de sociología y de historia contemporáneamente a las soslayadas aquí. No se deberían tampoco dejar de lado aquellos factores en la sociedad que pudieron haber estimulado o inhibido la recepción de la "New Archaeology"

Para finalizar queremos destacar que de los testimonios surge que los protagonistas contemporáneos se perciben a sí mismos como si la arqueología en la Argentina fuera una práctica constituida por dos bandos en lucha, donde cada uno debe anular al otro por el bien de la misma ciencia (Boschín 1991-1992, Boschín y Llamazares 1986). Y esta visión de dos grupos que luchan – hasta la victoria final – por un principio científico se traslada retrospectivamente a los orígenes mismos de la disciplina. Este lenguaje resulta, como señalaron Guber y Visacovsky para la antropología social, de una reconstrucción de la historia de la disciplina permeada por lo ocurrido durante la dictadura militar. De allí, la construcción de linajes cargados con valores morales, la identificación de los protagonistas contemporáneos con los linajes imaginarios del pasado y el uso de un lenguaje importado de la lucha política entendida como guerra

para que la verdad pueda manifestarse. Enfrentar la retórica de la guerra puede ser quizás una manera de plantear la práctica de la arqueología en América Latina desde sus verdaderos conflictos.

Buenos Aires, octubre de 1999.

Agradecimientos

Luis Abel Orquera nos abrió su biblioteca particular y sus recuerdos. Debemos destacar también la paciencia y colaboración de los bibliotecarios del Museo Etnográfico y del Museo de La Plata así como también las de los responsables de los archivos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y del CONICET. María Isabel Martínez Navarrete y Luis Rossi nos ayudaron con parte de la bibliografía. Parte de los materiales aquí utilizados proceden del Acervo Histórico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo en cuyo inventario y clasificación se está trabajando gracias a un subsidio de Inicio de Carrera de la Fundación Antorchas (ref. A-13532/1-103).

Fuentes

Revista de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
Jornadas de Antropología "Treinta años de la carrera en Buenos Aires (1958-1988)". Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1989.

NÚÑEZ REGUEIRO, V.
1971 Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la Arqueología en Sudamérica. *Estudios de Arqueología*, 1, Museo de Arqueología de Cachi, Salta.

Bibliografía

ALVAREZ, M. *et al.*
1986 "Sobre qué aspectos de la realidad social trabajan los antropólogos argentinos hoy. Informe elaborado por los jefes de Trabajos Prácticos de Antropología", *CBC*. Buenos Aires. M.s.
BAYARD, D.
1983 La 'Nueva arqueología' una historia crítica. *Scripta Ethnologica, suplementa*, 2. Buenos Aires. Traducción de Alicia Fernández Distel, revisada por Eduardo Crivelli y Marcela Casiraghi: 9-27.
BONNIN, M.; LAGUENS, A.
1984/1985 Acerca de la arqueología argentina de los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las Revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16: 7-25

BOSCHÍN, M.T.
1991/1992 Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia. *Runa*, 20: 111-144.
BOSCHÍN, M.T.; LLAMAZARES, A.
1986 La escuela Histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia*, Olavarría, 32: 101-156.
BUCHBINDER, P.
1997 *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
CALDELARI, M.; FUNES, P.
1997 La Universidad de Buenos Aires, 1955-1956: lecturas de un recuerdo. E. Oteiza (Coord.) *Cultura y política en los años '60*. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Oficina de Publicaciones CBC, UBA: 17-42.

- FARRO, M.; PODGORNÝ, I.
1998 Frente a la tumba del sabio. Florentino Ameghino y la santidad del científico en el Plata. *Ciencia Hoy*, Buenos Aires, 8 (47): 28-37.
- FERNÁNDEZ, J.
1979 *Historia de la Arqueología Argentina*. Mendoza, Anaes de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo.
1980
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.
1985 Prehistoria. CAEA (Relator) *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972, X, Antropología*. Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina.
- GARBULSKY, E. et al.
1993 Comenzando a recuperar nuestra memoria institucional. Entrevista a Susana Petruzzi. *Revista de la Escuela de Antropología*, Universidad Nacional de Rosario, 1: 93-107.
- GARCÍA SANTOS, J.C.
1997 La arqueología española de los 80. Una visión de las raíces teóricas. G. Mora; M. Díaz Andreu (Eds.) *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: CSIC- Universidad de Málaga.
- GILMAN GUILLÉN, A.
1988 Enfoques teóricos en la arqueología de los ochenta. *Revista de Occidente*, 81: 47-61 (traducción de Consuelo Vázquez de Parga).
- GONZÁLEZ, A.R.
1985 Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50 (3): 505-517.
- GUBER, R.; VISAKOVSKY, S.
1998 Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 22-23: 25-53.
- HALPERIN DONGHI, T.
1969 *Argentina en el callejón*. Buenos Aires.
- HORA, R.; TRÍMBOLI, J.
1994 *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- LAVENE, R.
1938 Palabras de los miembros de la mesa organizadora del Congreso. *II Congreso Internacional de Historia de América*, 1. Reunido en Buenos Aires en los días 5 a 14 de julio de 1937 en conmemoración del IV Centenario de la fundación de la Ciudad de Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires:13.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^{PI}.
1989 *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Madrid: Siglo XXI.
- NOSOTROS
1937 Número extraordinario dedicado al II Congreso Internacional de Historia de América, suplemento del Número 16. Buenos Aires. Segunda época.
- ORQUERA, L.A.
1994 *Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego*. M.s.
- PODGORNÝ, I.
1994 *Arqueología y educación. La presentación de los pueblos indígenas en la educación argentina*. Tesis de doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. M.s.
1997 *De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna. Entrepasados, Revista de Historia*, Buenos Aires, 13: 37-61.
1998 Comments on Härke, Heinrich. "Archaeologists and migrations. A problem of attitude?" *Current Anthropology*, 38 (5) February: 35-36.
1997/1998 Comentario sobre 'Antropología del mundo contemporáneo: el surgimiento de la antropología de la ciencia' de Cecilia Hidalgo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, 22-23: 87-90.
1999a De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: Los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Instituto Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, Mar- jun, 6: 81-100.
1999b *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la Argentina (1880-1920)*. Buenos Aires: Eudeba.
- POLITIS, G.
1988 Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense. H. Yacobaccio (Ed.) *Arqueología Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Búsqueda: 59-107.
1992 Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. G. Politis (Ed.) *Arqueología en América Latina Hoy*. Bogotá, Banco Popular: 70-87.
- RATIER, H.E.; RINGUELET, R.R.
1997 La Antropología social en la Argentina: un producto de la democracia. *Horizontes antropológicos*, *Histórias da Antropologia*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 7:10-23.
- SIGAL, S.
1991 *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires.
- TERÁN, O.
1991 *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- VÁZQUEZ LEÓN, L.
1996 *El leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*. Leiden: Research School CNWS, 44.
- VISACOVSKY, S.; GUBER, R.; GUREVICH, E.
1997 Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Univer-

sidad de Buenos Aires. *Redes*, Universidad de Quilmes, 4 (10): 213-257.

WYLIE, A.

- 1995 Alternative histories. Epistemic desunity and political integrity. P. Schmidt; T. Patterson (Eds.) *Making alternative histories. The practice of Archaeology and History in Non-Western Settings*. Santa Fe: School of American Research Press: 255-272.

1996

tern Settings. Santa Fe: School of American Research Press: 255-272.

- The constitution of archaeological evidence: gender politics and science. P. Galison; D. Stump (Eds.) *The disunity of science. Boundaries, contexts, and power*. Stanford: Stanford University Press.

TABLA 1

Suscripciones a revistas en el Museo de La Plata (UNLP)						
Año	AAnth	AAnt	CA	L'A	Arch	Antiquity
1959	x			x	x	
1960	x			x	x	
1961	x			x	x	
1962	x	x		x	x	
1963	x	x		x	x	
1964		x		x		
1965	x			x		
1966	x			x		
1967	x			x	x	
1968	x			x	x	
1969	x		x	x	x	
1970			x	x	x	
1971	x		x	x	x	
1972	x	x		x	x	
1973	x	x	x	x		
1974	x	x	x	x	x	
1975			x	x	x	
1976	x			x	x	
1977	x	x		x	x	
1978	x	x		x	x	
1979	x	x		x	x	
1980	x	x	x	x	x	
1981	x	x	x	x	x	
1982	x	x	x	x		
1983	x	x	x	x		
1984	x					

TABLA 2

Suscripciones a revistas en el Museo Etnográfico (UBA)						
Año	AAnth	AAnt	CA	L'A	Arch	Antiquity
1959	x	x		x		x
1960	x	x	x	x		x
1961	x	x	x	x		x
1962	x	x	x	x		x
1963	x	sólo 3	x	x		x
1964	x	x	x	x		x
1965	x	x	x	x		x
1966	x	x	x	x		
1967	x	x	x	x		x
1968	x	x	x	x	x	x
1969	x	x	x	x	x	x
1970	x	x	x	x	x	x
1971	x		x	x	x	x
1972	x		x	x	x	x
1973	x		x	x	x	x
1974	x	x	x	x	x	x
1975	x	x	x	x	x	
1976	x	x	x	x	x	x
1977	x	x	x	x	x	x
1978	x	x	x	x	x	x
1979	x	x	x	x	x	x
1980	x	x	x	x	x	x
1981	x	x	x	x		x
1982	x	x	x	x		x
1983	x	x	x			x
1984	x	x	x			x

AAnth: *American Anthropologist*

AAnt: *American Antiquity*

CA: *Current Anthropology*

L'A: *L'Anthropologie* (París)

Arch: *Archaeology* (Archaeological Institute of America, Boston)

TABLA 3

Cátedras de Arqueología/Prehistoria en la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata y primeras menciones a las obras de la "Nueva Arqueología"

Mate. Año	Fund. Antr.	Pre VM	Pre I Paleol	Pre II	Pre II Neolit	Pre III	Pre AmI	Pre AmII	Pre AmIII	Tecn Inv A	Arq Arg	Pre Gral	
1959	Cigliano		Cigliano										
1960	Cigliano		Menghin		Menghin				Marquez Mir	Cigliano			
1961							Marquez Mir	Marquez Mir	Menghin	Cigliano	Cigliano		
1962										Cigliano	Cigliano		
1963		Menghin	Menghin	Menghin		Menghin	Rex Gonz			Cigliano			
1964	Chiappe						Rex Gonz		Rex Gonz	Cigliano	Rex Gonz		
1965		Cigliano					Rex Gonz			Cigliano	Rex Gonz		
Cambio de Plan de Estudios							Arq Am I	Arqueología Americana II					
1966		Cigliano	Desaparecen estas materias					Rex González					
1967		Cigliano						Rex Gonz	Rex González				
1968		Austral						Rex Gonz	Rex González				
Cambio de Plan de Estudios													
1969		Austral					Cardich	Ana Lorandi B					
1970		Austral					Cardich	Lorandi B					
1971		Austral					Cardich	Lorandi B				Krapovickas	
1972		Austral					Cardich	Lorandi B					
1973		Austral					Cardich	Lorandi B					
1974		Austral					Cardich	Lorandi B					
1975		Austral					Cardich B	Lorandi B					
1976		Austral					Cardich B	Lorandi B y W					
1977		Austral					Cardich B	Lorandi B, W y F					
1978		Austral					Cardich B	Carlota Sempé					
1979		Austral					Cardich						
1980		Austral					Cardich						
1981		Austral					Cardich						
1982		Austral B					Cardich						
1983		Austral B					Cardich						
		Austral											

B: Binford

F: Flannery

W. Watson *et alii*

Citas en los programas

Lorandi, Ana María

- 1969 Binford, L. 1962 "Archaeology as Anthropology". *American Antiquity*, 28 (2).
- 1973 Binford & Binford 1969 *New perspectives in Archaeology*, capítulo 1, parte 1.
- Clarke, D.L. 1968 *Analytical Archaeology*. London: Methuen.
- 1976 Watson *et alii* 1974 *El método científico en arqueología*. Madrid: Alianza.
- 1977 Flannery, K. 1973 "Archaeological systemic theory and early Mesoamerica". M. Leone (Ed.) *Contemporary Archaeology. A guide*

to theory and contributions. Southern Illinois University Press.

Cardich, Augusto

- 1978 1975 a 1978:
Binford, L. 1973 "Post-Pleistocene adaptations". M. Leone (Ed.) *Contemporary Archaeology. A guide to theory and contributions*. Southern Illinois University Press.

Austral, Antonio G.

- 1982 Binford & Binford 1969 *New perspectives in Archaeology*.

Concursos para proveer los cargos de profesores y auxiliares docentes

(Tomado de: Acervo Histórico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata)

1959

Profesor adjunto en la Cátedra de Prehistoria I (Paleolítico)
Comisión asesora: O. Menghin, A. Rex González y Marcelo Bórmida
Inscripto: Eduardo M. Cigliano, quien obtiene el cargo por unanimidad.

1969

Profesor ordinario (adjunto) con dedicación simple para la cátedra de Prehistoria General
Comisión asesora: A. Vivante, A. Serrano y A. Zapata Gollán
Inscriptos: Delfor Chiappe y Pedro Karpovickas.
El concurso se declara desierto por considerar que los postulantes no poseen los requisitos específicos para el dictado de la materia.

Profesor ordinario (titular) con dedicación simple para la cátedra Prehistoria del Viejo Mundo
Comisión asesora: Vivante, J. Schobinger y A. Serrano
Inscripto: Antonio Austral, quien obtiene el cargo y lo mantiene hasta el presente.

1971

Profesor ordinario (adjunto) con dedicación simple para Prehistoria General
Comisión asesora: Schobinger, M. Bórmida y Marcelino
Inscriptos: Antonia Rizzo y P. Krapovickas, quien obtiene el cargo con gran diferencia de puntaje.

Auxiliar de investigación para la cátedra de Antropología general (tres cargos)

Comisión asesora: Chiappe, Vivante y Austral
Inscriptos: María Borrello, R. Raffino, Héctor Pucciarelli, Raquel Saffores de Pabón, Susana Ringuelet, Héctor Calandra y Luis Carbonari. El orden de mérito se establece de la siguiente manera: Raffino, Calandra y Ringuelet.

Auxiliar de Investigación para la cátedra de Arqueología Americana (Culturas precerámicas), dedicación simple
Comisión asesora: Cardich, Austral y Ana Lorandi
Inscriptos: R. Raffino, L. Carbonari y Antonia Rizzo, quien obtiene el cargo y por pedido del profesor es ascendida a la categoría siguiente aduciendo los méritos personales.

Auxiliar de Investigación para la División de Antropología
Comisión asesora: Vivante, Cardich y Austral
Inscriptos: Carlota Sempé y H. Calandra, quien obtiene el cargo.

Auxiliar de Investigación para la cátedra de Arqueología Americana, culturas Agroalfareras
Comisión asesora: Austral, Cardich, Krapovickas
Inscriptos: María A. Borrello, Carlota Sempé, Héctor L. D'Antoni y Bernardo Dougherty, quien obtiene el cargo y renuncia, tomándolo D'Antoni, segundo en el orden de méritos.

1972

Jefe de Trabajos Prácticos para la cátedra de Técnicas de la Investigación arqueológica
Comisión asesora: Cardich, Austral y Chiappe
Inscripto: R. Raffino, quien obtiene el cargo.

Programas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

Prehistoria y arqueología americana y argentina I

1975: (*Biblioteca Museo Etnográfico. FFyL-UBA*) (en el programa se afirma que existen dos escuelas: la norteamericana – Hrdlicka y Boas, Steward, Rowe, Willey y Philips, Krieger –; y la escuela histórico-cultural, Graebner y Schmidt como antecedentes; los reinos culturales de Menghin).

Traductor	Año	Autor	Fuente	Idioma	País
O. Chiri	1966	Willey	<i>An int. to Am.Arch.</i>	Inglés	EE.UU.
O. Chiri		Rowe			
O. Chiri	1966	Haster	<i>The Am. Naturalist</i>	Inglés	EE.UU.
O. Chiri	1973	Bryan	<i>J. of Quaternary Research</i>	Inglés	EE.UU.
LAO	1971	Willey	<i>An int. to Am.Arch.</i>	Inglés	EE.UU.

Prehistoria y arqueología americana

1971: Profesor Ciro René Lafón (apunte 1594. Biblioteca del Museo Etnográfico de la FFyL UBA)

Traductor	Año	Autor	Fuente	Idioma	Eds. Originales	País
O. Chiri	1963	ARG	SMC	Inglés	Megggers-Evans	EE.UU.
O. Chiri	1964	Brieger, F.G.	Enc. Intelectuais			Brasil
O. Chiri	1948	Bennett, W.	Yale U.P in A	Inglés		EE.UU.
O. Chiri	1963	Altenfelder Silva, F.	SMC	Inglés	Megggers-Evans	EE.UU.
O. Chiri	1963	Angulo Valdés, C.	SMC	Inglés	Megggers-Evans	EE.UU.
O. Chiri	1967	Lanning, E.	<i>Peru before the Incas</i>	Inglés		EE.UU.
	1958	Collier, D.	<i>Revista Colombiana de Arq.</i>	Español		Colombia
	1962	Mason, A.	<i>Las antiguas culturas del Peru</i>	Español		México
O. Chiri	1963	Estrada, E.	SMC	Inglés	Megggers-Evans	EE.UU.
O. Chiri	1963	Megggers	SMC	Inglés	Megggers-Evans	EE.UU.
O. Chiri		Kidder, Lumberas		Inglés		EE.UU.

1972

LAO	1949	Willey	BAE, <i>Handbook</i>	Inglés	Steward	EE.UU.
-----	------	--------	----------------------	--------	---------	--------

Se toma un artículo de Muelle, de *Revista del Museo Nacional de Lima*, 1938 “Ceramografía peruana”

1976: Prof. Osvaldo Chiri y Ana Aguerre

Antropología

1981: Prof. Mario Califano y Anilde Idogaya de Molina